

El Pensil.

PERIODICO LITERARIO Y DE COSTUMBRES.

El Pensamiento.



ra la noche del 24 de Diciembre último: el frío aquilón soplabá embravecido y á su impetu las ventanas y puertas de mi casa crugían como si los discipulos de Caco emplearan sus tentativas en habitacion de Banquero rico. Las zambombas retumbaban dentro y fuera de mi albergue, y las crueles chicharras herian los oidos de los pocos que no celebraban el Nacimiento del Salvador con báquicas libaciones. Ciegos, ungerzuelas y esos tiernos pimpollos, llamados *granuja*, y que reslamente están destinados á ser la gangrena de la sociedad, gracias á la sociedad misma, en innumerables pandillas vagaban por las calles y al son desapacible de campanillas y platillos de velon con roncás y cansadas voces en plebeyos cuanto libres versos demandaban de puerta en puerta los regalos del dia el famoso *aguinaldo*. Sublime idea formará cualquiera de la cultura de nuestra sociedad en las fiestas de noche buena; y no es extraño que la parte ínfima del pueblo conserve tanto apego á esas costumbres y usos gentílicos con que festeja los mas sublimes misterios de nuestra Religion, cuando *circum circa* hacen lo mismo los que á mayor altura se hallan, cuya conducta refleja en el pueblo como los rayos del sol en las cristalinas aguas.

Era la hora en que las sonoras campanas de los templos anunciaban á los fieles el principio de las angustas ceremonias que celebra la Iglesia en aquel Nocturno; pero los fieles no concurrían: por que los unos estaban ocupados en procurarse un mendrugo de pan para la pascua, cuando los mas acomodados en union de sus familias y amigos daban una relevante prueba de la elasticidad de sus estómagos comiendo y bebiendo á porfia; por supuesto en honra y gloria del Niño Jesus, á fuer de católicos y buenos cristianos. Unos y otros se alegraban; pero todos dejaban los maitines y laudes á los sacristanes y monagos, verdaderos oficios residenciales en los templos del Señor.

A. H. N.
CONSEJOS

Leg. 11214
N.º 7

La algazara y gritería de los chicos inocentes y de los grandes crapulistas, de los que pedían pan y los que devoraban opípara cena bajo el nombre modesto de *colacion*, formaba singular contraste con el frío y taciturno silencio de cien y cien familias que no tienen por que alegrarse en día alguno del año: que todos incluso el 24 de Diciembre son de requiem y ceniza para el desgraciado *cesante*, la triste *viuda*, la solitaria *huérfana*, el infeliz *retirado* y sobre todo, para el hombre de bien que demanda á la sociedad su preciso alimento en cambio del trabajo que la ofrece, y no halla en esa sociedad sino el desprecio insolente de los parásitos que la desangran y corrompen.

Tampoco mi humor estaba para zampoñas, y mi tierna esposa y mis chiquituelos hijos, aumentaban con su intempestiva seriedad la tristeza que me agobiaba. Con los ojos en mi mujer y la imaginación en mis hijos quedé dormido; y fantástica aparición vino á fijar mis ideas. Una mujer anciana sí, pero de respetuosa y agradable presencia, vestida con un traje verde, tomándome de la mano y dándome una fuerte sacudida me dijo. — «Mortal, abre tus ojos á la esperanza: no me admiro verte triste en esta noche, apesar de ser cristiano; tienes familia: tienes hijos pequeños: no has podido comprarles juguetes con que se diviertan y careces de *turrón* que darles; una fatalidad te privó de los medios con que contabas para vivir: la injusticia de los hombres te persigue: el egoísmo de los ricos te niega todo auxilio y la educación te priva de la alegre holganza de un mendigo; pero la fortuna es instable. Mortal, abre tus ojos á la esperanza, aquí la ves. He venido á consolarte en tus penas, por que las conozco: recibirás consuelo; pero practica mis consejos. Funda tu suerte en el trabajo: tu alegría en hacer bien: tu felicidad en contribuir á la de cuantos te rodean y algún día la sociedad te hará justicia.» — Dijo y mareóse. El ruido de una ronda de mozuelos y mozuelas que cantaban alegres al son de panderetas y guitarras, vino á despertarme, libre ya del abatimiento de ánimo y corazón que me habia hecho dormir. Tal influencia produjo en mí el recitado sueño. «Funda tu suerte en el trabajo» me ha dicho la anciana aparecida: yo también lo deseo, ¿pero en que me ejercito? ya lo se... por ahora sentaré plaza de periodista como otros muchos hacen; el destino tiene espinas... pero al fin se come; bien ¿y la ciencia? ¿y el tacto fino y delicado para censurar sin herir y sobre todo, para ponerse á cubierto de la punta de un florete ó el cañon de una pistola?... Cierto que para escribir es requisito previo el saber, y para periodiquear (allá vá esa verbo) es necesario ser espadachin; pero mas de cuatro periodistas tontos y cobardes conocemos; y sin embargo sostienen su puesto con cierto crédito: ¿quien ha dicho que los tontos no pueden tenerlo? Pero soy pobre y los pobres no podemos escribir de política; por que no ofrecemos garantías; ni hay quien nos las preste. Pues bien, si he de seguir el consejo de la Esperanza; he de trabajar y comienzo por hacerlo sobre el púpitte, escribiendo para mis suscritores lo que Dios me dé á entender; pero sin su ofensa ni la del próximo: y aun cuando no he subido al parnaso ni tengo estrechez con las musas, haré también versos; que tengo yo mucho de poeta, como que soy pobre. En fin escribiré en prosa y verso cuanto se me ocurra y en los términos que ofrecí en el semi-prospecto, al que el presente artículo puede servir de añadidura.

El Triste.

A UNA FLORA,

QUE COPIÓ EL ARTISTA D. JUAN DE MATA PRATS

DEL ORIGINAL DE TICIANO.

¿Quién eres tú, imagen seductora,
Que alzas hermosa tu radiante sien?
¿Quién eres tú, cuya belleza desdora
Los mágicos encantos del Edén?

Ya lo adivino; la que en Roma un día,
En su templo de Polux venerada,
Cercada de mil vírgenes, lucía
La frente de guirnaldas coronada.

Tu eres aquella, en cuyo honor se hicieron
Fiestas florales por el pueblo Edil,
Sus hijos tus encantos conocieron,
Y en tí vieran, la diosa del pensil.

No hay que dudar: la cándida sonrisa,
Que de tus labios puros se derrama,
Tiene un encanto, que mi mente hechiza
Y mi afligido corazón inflama.



Si divina, porque brillas
Cual lucero transparente,
Que jira tranquilamente
Por la inmensa oscuridad.
Cuyos reflejos alumbran
Mil monumentos pintados,
Que á tu alrededor colgados
Componen una ciudad.

Cuya blonda cabellera
Por tus hombros se desliza,
Que desnudos, los tapiza
Encubriendo su color:
Y en cuya mano diviso
Hojas de verde subido,
Que resguardan, colorido
El capullo de una flor.



A. H. N.
CONSEJOS

Leg. 12314
N.º 7

A

¿Te parece que olvidada
Sola, en oscura morada,
Gemirás?

¿Que en un rincón sin ser vista
De los ojos del artista
Pasarás?

¿Que enveído en ilusiones,
No admiré las perfecciones
Del pincel?

¿Que te dieran en la historia
Un nombre lleno de gloria
Y un dosel?



Pintura que ostentas, tu faz de hermosura,
Que pasas tranquila, cien siglos y mil,
Que muestras las flores que bella natura
Esparce orgullosa en verde pensil.

Escucha, divina, cual nadie te admiro,
Al verte, un gemido, mi pecho lanzó,
Por eso entusiasta de nuevo te miro
Y envidio al que diestro tu faz coloró.



Ven, pintor, juntos aquí,
Nuestras horas pasaremos
Y dichas mil gozaremos
En momentos de ilusion.
Y del mundo desterrados
Despreciando sus vaivenes,
Rodará por nuestras sienas
La divina inspiracion.

Tu pintarás las bellezas
De cien bélicas ciudades
Envueltas en vendabales
Que agiten su pabellon.
Yo te diré las hazañas
De innumerables guerreros
Que cual nobles caballeros
Defendieran su nacion.

En ancho bosque, sombrío
Tu pintarás un castillo
Con su puente y su rastrillo
Que dé paso á su señor.
Y en sus tristes torreones

**Un gigante centinela
Que entone una cantinela,
Mústio y pálido el color.**

**Por mi sabrás los secretos
De sus salas misteriosas,
Yo te diré las hermosas
Que se encierran en su harén.
Sus praderas, sus jardines,
Sus constantes saltadores
Con el brillo de las flores
Vendrás á pintar también.**

**Tus tinturas sorprendentes
Figurarán catedrales
Con sus pintados cristales
Y con su dorado altar:
Yo los cánticos sagrados
Daré con fervor al viento;
Sobre el duro pavimento
Veremos un pueblo orar.**

**Y desiertos dilatados
Con sus montes, con sus fieras,
Con sus antiguas palmeras
En tus lienzos se verán.
Y de los mares profundos
Las llanuras azuladas
Con sus olas encrespadas,
Que furiosas rolarán.**

**Yo te diré las congojas
Del navegante afligido
Cuando se vé sorprendido
Por la ruda tempestad;
Cuando vé, sobre sus sienes
La fulminante centella
Que su flamígera huella
Señala en la oscuridad.**

**Un oscuro cementerio
Con sus negros pedernales
Con sus antorchas fatales
Que alumbren un funerál;
Frente á frente colocado,
Sin saber en que consiste
Nos dará un recuerdo triste
Con su aspecto sepulcral.**

Y cercados de Cervantes,
Lope de Vega, Murillo,
y el Ticiano que dió brillo
A tu cuadro de ilusion:
De ese mundo desterrados
Despreciando sus vaivenes,
Rodará por nuestras sienes
La divina inspiracion.

Mariano Alvarez Robles.

EMILIO Y ELISA.

I.



angrientas escenas ha presenciado nuestra patria. La antigua Barcino, esa ilustre Capital del principado de Cataluña, apenas habrá visto un día del presente siglo, cuyo sol no haya alumbrado la sangre de alguna víctima. Vivía en ella hácia fines de 1856, Don Florencio Pastrana, rico comerciante á quien señalaba la opinion, como hombre de un caracter ambicioso: tenia una hija, Elisa, que solo contaba 17 abriles; su angelical figura y sus rubios y trenzados cabellos, formaban un contraste singular con el vivo azul de sus ojos y el sonrosado de sus mejillas: á su natural belleza, reunia un caracter tan dulce y un genio tan afable, que puesto en parangón con el adusto y colérico del padre, daba materia al hombre pensador.

No lejos de la casa que encerraba unos seres tan distintos, habitaba la viuda de un Brigadier, asesinado barbaramente por un atroz cabecilla: la consolaba en sus recuerdos, su hijo único, joven de 20 años, presencia varonil, ojos y bigotes negros, con una de aquellas fisonomias que interesan á su favor. Los amigos del Brigadier, vieron en Emilio reproducidas sus virtudes.

Ambos jóvenes, se amaron en la infancia, y los padres aprobaron un amor, que bien pronto, se transformó en una pasion inestinguible. A la muerte del de Emilio, el avaro D. Florencio varió de resolucion: quiso dar la mano de su hija á un hombre acandalado, y los jóvenes amantes, se vieron privados de comunicacion.

La guerra civil ardia en la Cataluña: sin fin de jóvenes se alistaban en las filas liberales, y nuestro desventurado Emilio, quiso conquistar laureles que le hicieran digno de su amada. Fué nombrado Comandante de un pelotón, y solicitó de Elisa una entrevista, que le fué concedida al través de una reja que daba á una calle oscura: aquella noche era la que precedia á su partida: súplicas, llanto, todo fué en vano allí.... Nó, la decia, se me niega tu mano, y quiero merecerla; nos sonrie un porvenir lisongero; en el campo, cercado de mil valientes, alcanzaré los títulos que te han de hacer mia al pie de los altares ¿no entrevés la misma esperanza?—Emilio, nuestra separacion vá á ser eterna, el peligro de los combates; tu sombra ensangrentada, delante de mis ojos acibarará mi existencia... Reuuncia por Dios á tan descabellado proyecto.—Renunciar, y entonces, ¿que nos resta? ¿será tambien preciso renunciar á nuestro amor? ah! esto es horri-

ble, la muerte misma, me sería mas soportable. ¿Con que no hay remedio? ¿me abandonas cuando mi inflexible padre quiere obligarme á dar la mano á un hombre que detesto? sola, sin apoyo, espuesta á ser sacrificada.—Eso nó, tu Emilio, haria costoso el sacrificio.—Un pequeño ruido sonó en la calleja, y aquel prosi-guió.—A Dios, yo parto á buscar nuestra felicidad, si la suerte me es adversa, si muero en la pelea, entonces....—Entonces tambien morirá tu Elisa....—No pudo proseguir, pálida y sin sentido, quedó junto á la ventana, aquel leve ruido se aumentó y el desesperado amante partió como una escalacion.



Un año habia trascurrido desde la fatal separacion: Emilio pasaba por los horrores de la lucha fratricida, y la desgraciada Elisa era atormentada por su padre, que con cejijunto ceño le anunció se preparase en breve á ser la esposa del conde de Montalván. Anegada en llanto, tomó la pluma y escribió estas sentidas y significativas palabras. »Emilio; mis vaticinios se han cumplido, mis temores se han realizado. Alentado mi padre con tu ausencia, me acaba de decir me prepare á ser la esposa de Montalván: mi desgracia es cierta, si aun abriga tu pecho un resto de aquel amor, corre por piedad, á salvar á tu Elisa »

En aquella sazón, le habia dado á Emilio la pérdida del brazo izquierdo el grado de Coronel. Dificil seria describir la sensacion que le causó aquel billete: acababa de obtener una victoria, se hallaba al frente del enemigo y abandonó silenciosamente el campo. Mudo, atravesó el espacio que le separaba de la ciudad insigne, y la noche siguiente á la de su partida, le vió al pié de la reja acostumbrada. Fuera de si Elisa, le instruyó acerca del plan de su padre, le dijo que en aquel momento se hallaba hablando con el conde, que le habia señalado tres dias para resolverse, al cabo de los cuales habia de celebrarse la solemne ceremonia. Tres dias, exclamó él, con amarga sonrisa, ¿ves estas cruces que decoran mi pecho? ¿sabes que he dejado un miembro mutilado en el campo de batalla? pues el honor que de todo me resulta, lo he perdido por tu amor; y ¿jnsgas que inutilmente habré dejado mis banderas?—Desventurado, sálvate de una desgracia, huye, talvez te sorprenderán, y nuestra separacion seria eterna.... ¡Dios bondadoso, que amor tan desgraciado infundiste en nuestros pechos!—Tienes razon bien mio; pero él buscará horas de felicidad: me marchó, al despuntar la aurora, cuando se disipe la oscuridad de la noche; tambien se habrán disipado los proyectos de nuestros opresores. Dijo y partió: la angelical Elisa, murmuró un á Dios con voz entre-cortada, y cerró la ventana dejando la calle en completa oscuridad. Reinaba profunda quietud, y á la débil luz de un farol que ardia á alguna distancia, se divisaba un hombre embozado que bajándose á los ojos la visera del chacó y requiriendo con inquietud una diamantina espada, daba muestras de su impaciencia. La puerta de una casa se abrió dando paso á otro de mediana estatura, era el de Montalván; apenas hubo andado una corta distancia, el embozado le cerró el paso diciendo: *atrás*: ambos se vieron de frente, tiraron de las espadas, se acometieron con violencia y el provocado midió el suelo. En aquel momento, todo fué confusion, la luz del farol dejó de alumbrar, á los gritos de los contendientes acudieron varias guardias, Emilio fué cogido con la espada en la mano, y al Conde que acababa de espirar se le introdujo de nuevo en la casa de D. Florencio.

(Se continuará.)

SECCION DE VARIEDADES.

EPÍGRAMAS.

Tuvo en un muy breve plazo,
Catorce novios Pilar;
Mas no se pudo casar,
Por..... yo no se que embarazo.

Una flor pedile á Flora,
A fuer de amante rendido;
Y ella respondió «atrevido;
Ved que soy una señora:»
Eso mismo y no te asombre,
La digo, me abona mas:
Que esa es flor, que yo jamás
He pedido á ningun hombre.

Hablando de su marido,
Dijo Inés: tanto le adoro,
Y es tanto lo que le euido,
Que está que parece un toro.

A una sonnámbula un dia
Un médico preguntó,
Si despues que se casó,
Mejor que antes dormia:
Y ella sin mostrar espanto
Dijo con cierto rubor:
No se si duermo mejor;
Mas si, que no duermo tanto.

Miguel Pastorfilo.

CHARADA.

Con mis dos primeras mando
El uso de mi tercera,
Y un fruto soy toda entera
Esférico, rojo y blando.

ANUNCIO.

Las cartas y reclaunaciones á este periódico, se dirigirán francas de porte á su Editor Don Mariano Alvarez, plaza de la Constitucion, casa contigua á las de Ayuntamiento.

En la misma se admiten suscripciones á cuantas obras y periódicos se publican en la corte y en las provincias.

ALMERIA: IMPRENTA Y LIBRERIA DE RAMON GONZALEZ,
Calle de las Tiendas N.º 30. = Febrero de 1845.